

"Ha Resucitado"

Por Hugh C. Benner, D.D.

"HA RESUCITADO." Son las palabras de un ángel. No sabemos su nombre, pero debe haber sido para él un honor excelso el haber sido escogido para vigilar la tumba vacía hasta que pudiera proclamar el testimonio celestial de la resurrección de Cristo Jesús. Fué una declaración sencilla, pero incluía la vindicación de todo lo que el Salvador había hecho y dicho; en ella iba contenida la esperanza eterna de hombres pecaminosos de alcanzar libertad del castigo final y de la culpa y la mancha del pecado.

Y, ¿qué podemos decir de los que escucharon esta noticia extraordinaria y culminante? A menudo estamos prontos a sentir que los discípulos fueron demasiado lentos y ciegos en su entendimiento al no haber podido discernir la verdad antes y mejor de lo que lo hicieron. Pero en toda justicia, póngase usted en lugar de ellos. Es cierto que escuchó al Hombre de Galilea decir: "Después de tres días resucitaré."

Pero apenas anteayer usted le vió siendo arrestado por los brutales soldados romanos, y siendo clavado en una cruz, con la lanza hiriendo su costado y su corazón, y su cabeza reposando sobre un pecho inerte. Apenas hace dos noches que usted le vió siendo enterrado. Su tumba fué sellada, y una guardia romana quedó allí para guardarla. Y ahora escucha las palabras: "Ha resucitado," y contempla un sepulcro vacío. Es probable que también nosotros hubiéramos sido víctimas de todas las emociones violentas y contradictorias que aquellos primeros discípulos experimentaron. Sin duda alguna, nosotros también hubiéramos necesitado de toda la asistencia y tiempo que ellos necesitaron para ajustar sus pensamientos y sentimientos a este milagroso cambio de cosas.

Pero Jesús, muy característico de El, entendió su necesidad y satisfizo todos sus deseos de estar más seguros. El se mostró vivo después de su pasión con muchas pruebas indubitables, a un grupo pequeño, a los once reunidos y hasta a quinientos al mis-



mo tiempo. "Cristo ha resucitado" es uno de los hechos más sólidos e indisputables poseídos y proclamados por la Iglesia Apostólica. Nosotros haremos bien en vivir más rica y continuamente al recordar esta verdad estupenda y eterna.



Anfora de Preguntas

P.—¿Qué le parece la siguiente declaración de cierto maestro bíblico? “Indudablemente el lector sabe que Pablo y el Espíritu Santo no hicieron las divisiones de capítulos y versículos en la Biblia. Los que las marcaron, lo cual fué hecho hace casi tres siglos, dañaron en gran manera la revelación, ya que en muchas ocasiones pusieron divisiones en donde no deberían existir.”

R.—Está en lo correcto al decir que ni Pablo ni el Espíritu Santo hicieron las divisiones de capítulos en la Biblia. Pero está siendo muy extremista en lo que dice en cuanto al resultado de la labor de los que lo hicieron. Sin duda alguna, hicieron lo mejor que pudieron, a pesar de que en algunos casos no lograran hacer las divisiones en los sitios más apropiados.

P.—¿No es una forma de robar el no pagar las cuentas o deudas que uno tiene?

R.—¡Sí! Y hay algunos nazarenos que necesitan darse cuenta de ello más vigorosamente de lo que lo hacen. Sin duda alguna hay ocasiones en que alguien no puede pagar, pero en la mayoría de los casos no es así. Además, cuando se lleguen esas ocasiones, debemos enfrentarnos a nuestros acreedores y decirles que por ahora no podemos pagarles y cuándo intentamos hacerlo. Cualquier otro curso de acción nos hará culpables de falta de honradez; y la falta de honradez es pecado.

P.—¿Es pecado el desobedecer las leyes de nuestro país?

R.—¡Sí! Y éste es otro punto en el que muchos cristianos—demasiados con toda seguridad—necesitamos mejorar. Una persona puede perder su alma si descuida este asunto.

P.—Si doy todo mi diezmo y ofrendas a la iglesia a la que pertenezco, ¿qué diferencia hay entre ponerlo en el platillo o ponerlo en un sobrecito? ¿Hemos de perder confianza en los miembros de nuestra iglesia porque no todos pensamos lo mismo?

R.—Por ninguna razón hemos de perder confianza en nuestros miembros porque no piensen lo mismo. Todos los que crean y practiquen el traer sus diezmos a la iglesia merecen ser elogiados. Sin embargo, si la iglesia ha votado el adoptar el sis-

tema de sobres para el diezmo, los que no votaron en favor de ellos desplegarían un magnífico espíritu de cooperación si de todas maneras deciden hacer lo que la mayoría quiere hacer—usar los sobrecitos. Realmente no es un asunto de principios—esto es, no es pecaminoso usar los sobres, así que ¿por qué no usarlos y cooperar con lo que la mayoría ha escogido? Además, el uso de los sobres probablemente le ayudará a ser más sistemático en sus diezmos.

P.—Por favor, defina lo que es el chisme.

R.—La mejor definición que yo he oído sobre el chisme es la siguiente: “El chisme es cualquier conversación acerca de una persona que no está presente y que tiende a degradar el estado de dicha persona.” Esta definición tiene dientes—y me temo que nos pega a muchos de nosotros. Examinémos a nosotros mismos y veamos si no somos culpables.

P.—En el párrafo 38, página 51 del Manual de nuestra Iglesia dice que el adulterio es la base escritural para el divorcio, pero la Biblia basa el derecho para casarse otra vez en la fornicación, y no en el adulterio. Estos dos no son lo mismo. ¿Puede explicar esto?

R.—Ya hemos tratado este asunto en otras ocasiones en estas columnas. Si se lee Mateo 5:32 y 19:9 se verá claramente que en estos pasajes la palabra fornicación se usa con la acepción de incluir el adulterio, y no en el sentido más exclusivo que se le da algunas veces. Algunos diccionarios mencionan este doble uso de la palabra, y el uso es lo que determina finalmente el significado de una palabra.

P.—¿Cree usted que una iglesia puede tener un avivamiento antes de que los que la componen obedezcan a Dios, y dejen de reñir y de chismear?

R.—Las riñas y chismes son algo terrible en la vida de cualquier persona, y más aun en el caso de miembros de una iglesia. Sin embargo, yo no quisiera limitar a Dios. Pueda ser que haya un cristiano verdadero en una iglesia, y Dios bien puede, por las oraciones y la fe de ese cristiano, mandar un avivamiento. Me parece que recuerdo algo acerca de Abraham y de Elías que me hacen pensar que aun la oración de una sola persona justa tiene mucho valor. Desde luego, las riñas y chismes entre parte o la mayoría de los miembros hacen que sea mucho más difícil el tener un avivamiento en esa iglesia, pero no hasta el punto en que yo esté dispuesto a limitar a Dios al insistir en que dicha iglesia no pueda tener un avivamiento.

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honorato Reza, Director; Sergio Franco, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Printed in U.S.A. Impreso en E.U.A.

La Resurrección en Nuestro Día

ALBOREABA un nuevo día, y Jerusalem despertaba somnolienta y perezosa. Pero en los corazones de los seguidores de Jesús se cernía una noche profunda de desesperación. El amor y la justicia habían corrido a refugiarse en un sitio apartado para llorar su dolor.

La Fuente del amor, el que se había proclamado como la luz del mundo y el agua de vida, se había ido a apagar en un escenario de violencia. "La esperanza se había marchitado, el manantial se había vuelto un espejismo, e imperaba el poderío brutal de la fuerza." Los discípulos eran presas de la desesperación más abyecta. La Luz que había brillado entre ellos había sido apagada súbita y brutalmente. Sus almas estaban en tinieblas: Pedro, triste y arrepentido; los que iban hacia Emmaús se veían "tristes;" y María Magdalena, aunque se encaminó al sepulcro, iba tan sólo a ungir el cuerpo amado con ungüento y con sus lágrimas. Ni siquiera en el corazón de las mujeres ardía incierta la luz de la esperanza. Nadie vigilaba atentamente el sepulcro, esperando con anhelos un hecho portentoso. No, reinaban la muerte, la maldad y la desilusión . . . ¡y nadie esperaba la alborada!

Y entonces, perforando el silencio de la mañana y derruyendo todas las dudas y temores con un formidable golpe de eternidad, se escuchó el grito: "Ha resucitado." ¡El Señor está vivo . . . su tumba está vacía! Imaginémonos esa nota victoriosa, desembocada, incontenible, arrollando dudas y causando sorpresas a su paso, por las callejuelas de Jerusalem . . . La chispa de luz se convierte en una tea, y luego en una llamarada de esperanza que envuelve primero a la Magdalena, luego a Pedro y a Juan, a los dos discípulos que viajan, hasta que ilumina otra vez el círculo de los discípulos, y hasta que, saltando la barrera de los siglos, pasa de ellos a nosotros!

Con sobrada razón la Iglesia Cristiana, al empaparse de la victoria de ese día, la ha consagrado como su *fiesta más grande*.

La resurrección *vindicó a Jesús y a su mensaje*. Primordialmente, éste fué un mensaje acerca de Dios y de sus relaciones con el hombre. Cristo nos habló de Dios, de su amor, de su perdón, de su gracia, de su poder, de su reino, y de la "vida en abundancia" al alcance de todos. Pero era natural que los postulados de Jesús fueran puestos en tela de duda. En aquellos días, como en los nuestros, había maldad, egoísmo, traición, sufrimientos, tragedias, pobreza. ¿No sonaban las promesas del Galileo como una utopía? ¿No estaba fuera de

lugar su mensaje en un escenario tal? ¿Era cierto lo que Cristo decía? ¿Cómo podía uno "apostar su vida" en el éxito final del reino de Dios? ¿Cómo estar ciertos de que el bien triunfaría finalmente? Preguntas trágicamente modernas.

Las pretensiones de Jesús y las falanges reinantes del mal se encontraron en la arena del Calvario. Allí, la controversia entre las dos fuerzas llegó a su culminación. El encuentro tuvo la magnitud y los colores de algo decisivo: la tierra se sacudió, y el sol corrió a esconderse para no presenciar la escena. En efecto Jesús se encaró al mal y le dijo: "Hoy es *tu día*; haz todo lo que puedas hacer, lo peor; veamos de una vez por todas dónde yace el poder." El mal aceptó el reto. ¿Qué más podían haber hecho las fuerzas malignas que vaciarse como un crisol de odio a los pies de la cruz? ¿Qué más que clavarle, escupirle, mofarle, enmarcarle entre dos criminales, y dejarle morir? Pero luego vino el *día de Jesús*. Aquel "consumado es" del Salvador fué el epitafio del mal. Este se agostó a sí mismo al agostar su furia sobre Cristo. La muerte no pudo detenerlo: "al tercer día resucitó." Ya podemos depender en el amor y en el poder de Dios. La Persona y el mensaje de Jesús quedaron vindicados para siempre.

La resurrección nos *convenció de la realidad de las cosas invisibles*. Como Short nos ha dicho: "La resurrección le dió al mundo el evangelio de un mundo más grande." Desde el principio el hombre se ha visto limitado por sus sentidos. El materialismo nos ha susurrado por muchos siglos la duda artera de que haya algo más allá de la tumba. Nos sugiere que lo único real es lo tangible. Lo demás es especulación y fantasía. Y el que lo acepta limita su vida, pues no se puede ser grande sin fijarle a la vida horizontes más grandes que los de ella misma, "los horizontes de la inmortalidad."

Cuando Jesús resucitó, fijó para siempre los horizontes de la inmortalidad. Si los queremos, son nuestros. No tenemos que ser esclavos ni de la materia ni de los sentidos: hay un mundo más allá de ambos. Como un Colón majestuoso y celeste, Cristo ha regresado presentándose a sí mismo como la evidencia de la realidad de la inmortalidad y del mundo del espíritu. Las dudas del escéptico caen en pedazos, y al enfrentarnos con su Persona resucitada, clamamos jubilosos con Tomás: "¡Señor mío, y Dios mío!" "Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas," y de ellas recibimos perspectiva, dirección y esperanza.

He aquí algo de lo que el mensaje de la

EDITORIAL

(Pasa a la página 4)

Planes Humanos

Versus

Por Lloyd B. Byron, D.D.

ATRAS han quedado las negras horas de la traición y del juicio. La medianoche de su crucifixión pasó ya. La noche va acabando, y el día ya alborea. Se ha logrado ya lo mejor y lo peor del hombre: Jesús está muerto, y ahora sus amigos han venido a pedir su cuerpo, a envolverlo con cuidado reverente en un manto limpio, y a depositarlo en una tumba nueva.

Sus amigos no piensan en una resurrección. Han olvidado lo que El dijo, o no lo entendieron. De modo que, con suma ternura ponen su cuerpo inanimado, con mirra y perfumes, en la obscuridad de la tumba; tapan la entrada de ésta con una gran piedra; y cabizbajos y apesadumbrados se alejan del lugar.

Pero los sacerdotes sí se acordaron de algunos de sus dichos que los habían trastornado entonces y que los perseguían ahora; pues este Jesús había prometido resucitar al tercer día. Acordándose de ello, aunque no creyéndolo, van a Pilato y le piden una guardia especial para la tumba; pues querían estar seguros de que la tumba estuviera bien resguardada. Y Pilato les contestó: "Tenéis una guardia: id, aseguradlo como sabéis." Y su acción se describe así: "Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia."

¡Tomaron todas las precauciones! Sellaron la tumba; no sabemos cómo, pero posiblemente pasando un cable alrededor de la tumba que mantenía la piedra en su lugar, y amarrándolo a los dos extremos de la abertura de la puerta, y sellando con parafina o barro especial, en el centro y en los dos extremos de modo que la piedra no pudiera ser movida sin romper los sellos o el cable. Tanto así se cercioraron. En seguida pusieron una guardia armada de centuriones romanos quienes marchaban de un lado al otro delante de la tumba, día y noche. Tales precauciones aseguraron bien la tumba; y los sacerdotes quedaron satisfechos.

Pueda ser que también Satanás haya pensado que todo estaba bien seguro; o cuando menos ha-

Poder Divino

bía hecho que sus secuaces hicieran todo lo posible hacia ese fin. Muchas veces él había tratado de eliminar a Jesús: en el nacimiento de Jesús, en su tentación, en la tempestad del lago, en su pueblo natal cuando los hombres habían tratado de apedrearle y de tirarle por el precipicio. Pero todos esos atentados habían sido coronados con fracaso. Sin embargo, ahora había tenido éxito, pues Jesús estaba frío y silencioso, sellado dentro de la tumba. Se habían asegurado de ello.

Y los discípulos se sentían así también; para ellos todo se había hecho pedazos; y, desanimados y derrotados, cada uno se fué por su camino, sin que nadie esperara una resurrección. Todo lo que El había enseñado acerca de su resurrección quedó olvidado, si es que había sido entendido; ahora iban a depositar su cuerpo en el huerto.

Planes humanos "sellando la piedra, con la guardia;" pero ahora, ¡el poder divino! Y ni los hombres, ni el diablo pudieron hacer algo en presencia del poder de Dios. El temblor, el ángel, y ¿de qué valieron el sello o la guardia? El había resucitado y dejado atrás el sudario. Había entrado en esa nueva vida de la resurrección. Sin ser visto por amigo o enemigo, El se había levantado en un acto misterioso y majestuoso; de modo que ahora El vivía, con toda su antigua ternura y simpatía humanas conservadas en esta nueva vida de la resurrección.

El poder divino había ganado. Y la vida de Jesús no terminó en un funeral, sino en una resurrección; no en un entierro sino en un festival; no en una permanencia en las profundidades obscuras de la muerte, sino en una ascensión hacia las alturas gloriosas de Dios. La encarnación fué maravillosa: Dios tomando la forma de hombre; pero la corona de la encarnación fué la resurrección, cuando El hizo de la cruz un trono, y de su muerte su triunfo.

En el Señor resucitado encontramos la fuente de toda fuerza espiritual, pues una fuente nueva y vasta de poder empezó a fluir con su resurrección; "un poder tremendo disponible para nosotros los que creemos en Dios," tal como Phillips traduce ese precioso pasaje en el primer capítulo de Efesios, en donde Pablo testifica de ese poder como "la misma energía divina que fué demostrada en Cristo cuando Dios le levantó de entre los muertos."

Su resurrección estableció una conexión clara y es-

La Resurrección en . . . (Viene de la página 3)

resurrección es para nuestro día—día lleno de dudas, de temores y de peligros. Encontramos en esa tumba vacía la vindicación definitiva del mensaje de Jesús, y la inequívoca evidencia de la realidad de la inmortalidad. Por eso cantamos gozosos.



trecha entre este mundo y el mundo espiritual invisible; de modo que Dios nunca está lejos del creyente, y las fuerzas angélicas están siempre cerca, posiblemente ministrando en muchas maneras de

las que ni siquiera nos damos cuenta. Ciertamente, Dios es más real desde que Jesús hizo evidente que El estaría con su pueblo, para no dejarlos nunca, para no abandonarlos nunca, para no olvidarlos nunca, para no fallar nunca.

Planes humanos y planes satánicos: ambos fra-

casaron cuando se vieron frente al poder divino; y fracasarán cada vez ante aquellos en quienes opere ese mismo poder divino. Consciente y sabedor de ese poder estuvo el apóstol Pablo, y por eso podemos entender por qué descansó tan completamente en él, y lo recalcó tan continuamente. Oigamos las palabras de Pablo en la traducción de Phillips: "Ahora a El, que por su poder dentro de nosotros puede hacer mucho más de lo que nosotros nos atrevemos a pedir o a imaginar, a El sea la gloria en la iglesia, mediante Cristo Jesús para siempre jamás, amén." Poder divino; eso es el corazón de la resurrección, ¡poder divino, vida divina!

PERFECCIONANDO

La Perfección Cristiana

Por Esteban S. Blanco, D.D.

¿**C**OMO puede perfeccionarse la perfección cristiana? ¿Es tal pregunta legítima? Sí parece extraño hablar de perfeccionar la perfección, sin embargo, se puede hacer perfectamente.

La perfección cristiana es perfección relativa y no absoluta. Sólo Dios tiene perfección absoluta. Por lo tanto, estaría completamente fuera de lugar el hablar de perfeccionar la perfección, o de perfeccionar a Dios. Pero no es irrazonable exhortar a los que tienen la perfección cristiana, o la entera santificación, a que perfeccionen su perfección. La perfección cristiana no lo coloca a uno más allá del crecimiento en la gracia.

La perfección cristiana tiene que ver primordialmente con el corazón, el centro de la personalidad. Perfecciona al hombre interior de tal manera que el propósito consciente de uno, su objetivo y móvil, están completamente en el lado de Dios. Esto significa que la fuente consciente de las acciones de un hombre intenta sólo hacer la voluntad de Dios. Sin embargo, no indica que la circunstancia que no tenga ni un defecto. La ley perfecta de Dios no siempre es cumplida en acción, aunque el propósito del corazón del individuo sea el hacerlo. En individuo que ha sido bendecido con la perfección cristiana intentará hacer la voluntad de Dios, pero es posible que a veces se equivoque en cuanto a lo que es la voluntad de Dios. En estos casos no hará la voluntad de Dios, aunque en su mente no haya querido nada más.

Es en este particular que se encuentra la oportunidad de perfeccionar la perfección cristiana. Conforme continuamos en la vida santificada y crece-

mos en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, llegamos a entender mejor la voluntad de Dios. Esto nos abre la puerta para que nosotros manifestemos la voluntad de Dios más perfectamente en nuestras acciones. De esta manera deberíamos perfeccionar en nuestras vidas la perfección cristiana que tenemos en nuestros corazones. Este es un proceso glorioso y sin límites.

Peticiones de Oración

Esta sección está abierta a cualquier hermano o hermana cristianos que deseen pedir la oración en favor de algún inconvertido o para la solución de algún problema difícil en su vida personal. Envíe su petición a EL HERALDO DE SANTIDAD, Box 527, Kansas City 41, Missouri, E.U.A.

Por la dirección del Señor sobre nuestros nazarenos en Nicaragua, para que puedan hallar un sitio apropiado para una misión en el norte del país.

Por una maestra de escuela en Nicaragua que fué salva recientemente para que Dios la ayude en su nueva empresa cristiana.

Por un hermano en Luquillo, Puerto Rico, para que Dios lo sane y bendiga su hogar. Desea ver la salvación de su esposa y de sus hermanos.

Por una familia en Argentina para que el Señor les conceda la salvación de su padre quien ha tomado el vicio de la bebida.

Por una hermana en Texas quien pide la oración por su familia inconvertida.

Por un hermano en Temuco, Chile, América del Sur para que el Señor le conceda hacer trabajo de evangelismo personal con confianza y mayor interés.



Rumbos Seguros

EN los mares se necesita poca agua para cubrir y esconder una roca peligrosa. Por eso los navegantes se proveen de cartas marítimas, o mapas que indican los peligros, a fin de evitarlos y de que la navegación se haga segura.

A cierto piloto se le preguntó si conocía todas las rocas a lo largo de la costa.

—¡No!—contestó—no es necesario conocerlas todas. Lo esencial es conocer bien el canal de aguas profundas donde se puede navegar con seguridad.

Muy sano principio, ¿verdad? y norma esencial de todo navegante sabio y prudente. Sin embargo es una norma a menudo descuidada, y aun despreciada por muchos, especialmente por la juventud (pero no tan sólo por ella), que va navegando por los procelosos mares de esta vida nuestra.

“Con la juventud a la proa y el timón en las manos del placer”—¡cuántos son, en este mundo peligroso, los que, dejando las aguas profundas de la prudencia y las buenas costumbres, donde hay seguridad, navegan descuidadamente entre los muchos escollos de la vida, y aun—¡oh colmo de insensatez!—dirigen su curso deliberadamente hacia las rocas fatales, bien conocidas y a la vista, cuyos alrededores están sembrados de un sinfín de embarcaciones humanas, naufragadas y deshechas!

¡Oh navegante de la vida! Dios te ha dado el maravilloso mapa que su misma mano amorosa ha trazado para que sea tu guía. Es su Santa Palabra, la Biblia, guía segura que te indica claramente las rocas y escollos que debieras evitar, y señala, con claridad, las aguas profundas donde puedes navegar con toda seguridad y felicidad mientras sigues tu rumbo hacia la eternidad.

Escucha lo que por boca del salmista, Dios te dice en la Biblia: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra,” y además: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:9 y 105).

Escucha también al sabio apóstol Pablo. Hablando al joven Timoteo, le dice: “Las Sagradas Escrituras (la Biblia) . . . te pueden hacer sabio para la salud, por la fe que es en Cristo Jesús . . . Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto” (2ª Timoteo 3:15-17).

Si conoces la Biblia, la Palabra de Dios, y la has hecho tu guía, ¡feliz de ti!, seas joven o viejo, pero en caso contrario eres verdaderamente digno de lástima. ¿Por qué despreciar tan indispensable guía, que no tiene sustituto alguno, pese a todo lo que los insensatos te puedan decir?

—Albores

Si Todo es

Negro . . .

Habla

Si todo es negro, yo seré blanco,
Si todo es sombra, seré fulgor;
Si todo es hondo como barranco,
Yo seré alto, como el candor.

Si todo es pena, seré ternura,
Si todo amarga con su negror,
Seré cual faro, que con dulzura,
Disipe nieblas y cruel temor.

Si todo llora, con mi sonrisa,
Pondré consuelo; y en la ansiedad,
Como el Maestro, seré una brisa,
Que calme el viento y la tempestad.

Si todo es sombra, seré reflejo,
Si todo es llanto, sabré reír;
A los que sufran, con mi consejo,
Daré entusiasmo para vivir.

Si todo es negro seré una estrella
Si todo es hondo, cumbre seré;
Si todo es breve, como centella,
Haré que viva siempre la fe.

Si todo es odio, seré una fuente,
De donde broten, calma y albor.
Seré como agua, pura y sonriente,
Seré tan sólo dicha y amor.

—Copiado

La Tumba Vacía

Por C. Warren Jones, D.D.

EN JERUSALEM hay una tumba vacía. Aunque hay otras tumbas vacías en el mundo, ninguna puede compararse a ésta. Dió albergue a los restos mortales de nuestro Señor por unas cuantas horas. Hay otra tumba relacionada a ésta, y es la de Lázaro en Jerusalem, de la que Lázaro salió por la palabra de Cristo.

En 1950, mi esposa y yo visitamos a Palestina. Desde luego, visitamos el Huerto y caminamos por el sendero que guía a la que una vez fuera la tumba nueva de Jesús. En ella fué puesto el cuerpo de Jesús. A la derecha y a la orilla del huerto pudimos ver con facilidad aquella colina que tiene la figura de una calavera. Hay algunos que dicen que ésa no es la colina en la que El sufrió, y afirman que sucedió en otra. Sin embargo, muchos de los eruditos bíblicos favorecen la idea de que fué en esta colina adyacente al huerto en la que Jesús murió y fué sepultado. Y en efecto su configuración está de acuerdo con la descripción de la Biblia.

Nos acercamos a la puerta de la tumba y hallamos que la piedra circular había sido rodada hacia la izquierda, dejando la entrada libre. Entramos dentro de la tumba y encontramos a la derecha una plataforma rocosa como de 50 centímetros de alto del suelo, y con suficiente lugar para un cuerpo. Aquí había descansado el cuerpo de nuestro Señor por cuando menos parte de tres días, desde la noche de aquel viernes de pasión, cuando fué enterrado, hasta la mañana de la resurrección, en la que El se levantó de los muertos.

Algunos muy dados a dudar no creen que ésta sea en efecto la tumba de Jesús. Nos mencionan por ejemplo el número de veces que Jerusalem ha sido destruida. No negamos este hecho, pero algunas cosas alrededor de Jerusalem no han sido destruidas, ni han sido borradas por el paso de los siglos. Por ejemplo, allí están el Monte de las Olivas, el arroyo del Cedrón, el Monte Moria, y el sitio donde se levantaba el Templo de Salomón. Todos éstos han soportado las furias del tiempo y la destrucción de ejércitos invasores y de las Cruzadas. Allí también está el Gólgota, y muy cerca está el Huerto, y en el huerto la tumba vacía. La muerte y la resurrección de nuestro Señor fueron dos eventos de tanta importancia y trascendencia en la historia del mundo que, ¿quién entre los cristianos duda el poder de Dios de preservar estos lugares santos y sagrados a través de dos mil años?

"No está aquí; porque ha resucitado . . . Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor." Este fué el mensaje del ángel que estaba sentado a la puerta del sepulcro en aquel primer día de la semana, para

María Magdalena y la otra María, las cuales habían ido a visitar el sepulcro. Más tarde se les apareció a las mujeres otra vez, y a Pedro, y a los dos discípulos en el camino a Emmaús, y a los

once en diferentes ocasiones, y en otra ocasión a quinientos al mismo tiempo. Todos éstos le vieron, le reconocieron, y testificaron el hecho de un Cristo resucitado. El enemigo trató de hacer al pueblo pensar que su cuerpo había sido robado. La Biblia dice que después de que su cuerpo fué puesto en la tumba se puso un sello romano en la puerta y una guardia romana fué asignada a guardarla. Diez minutos antes y hasta menos, antes de que Cristo saliera de la tumba, la guardia romana estaba en su puesto. Cuando El salió, en aquel primer día de la semana, los soldados cayeron como hombres muertos. Si acaso esos soldados recobraron la conciencia, con seguridad se dieron cuenta de que algo muy inusitado había ocurrido. De todos los eventos verdaderamente grandes de la historia, la resurrección de Cristo Jesús sobresale como uno de los más grandes.

Nada ha sucedido que dé al pueblo cristiano tanto estímulo y esperanza. Y esto es cierto no solamente en referencia a los cristianos de aquellos días difíciles, sino también para nosotros en este año de 1954. Hoy, el hecho de la resurrección es una certidumbre, un gozo y una esperanza tan realmente como siempre lo ha sido. Su resurrección asegura a todos sus hijos una resurrección corporal.

Por el hecho de que El resucitó, nosotros estamos tremendamente interesados, y con gran anhelo anticipamos esa primera resurrección, en la que todos los cristianos muertos de todos los siglos saldrán de sus tumbas. Job, el patriarca del pasado, se regocijó en esta esperanza, y dijo: "Yo sé que mi redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo: y después de deshecha ésta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios." Algunos siglos más tarde, Juan el Revelador dijo: "Bienaventurado el que tiene parte en la primera resurrección." Lo que tome lugar en la siguiente venida de nuestro Señor será el siguiente gran evento de la historia de la humanidad.



COPYRIGHTED BY PROVIDENCE LITHOGRAPH CO.

Escudriñando las Escrituras

Evangelio de Marcos

Bosquejo

- I. *Introducción*
 - A. Marcos: El Hombre.
 - B. Marcos: El Libro.
- II. *El Sirviente Presentado* (1:1-13).
 - A. Su Genealogía (1:1).
 - B. Su Predecesor (1:2-11).
 - C. La Primera Gran Prueba (1:12-13).
- III. *El Siervo en su Trabajo* (1:14-10:52).
 - A. En el Oriente de Galilea (1:14-7:23).
 - B. En el Norte de Galilea (7:24-9:50).
 - C. En Perea y en Judea (10).
- IV. *Los Sufrimientos y Sacrificios del Siervo* (11:1-15:47).
 - A. Domingo—"Día de Triunfo" (11:1-11).
 - B. Lunes—"Día de Autoridad" (11:12-19).
 - C. Martes—"Día de Controversias" (11:20-13:37).
 - D. Miércoles—"Día de Retiro" (14:1-11).
 - E. Jueves—"Día de Traición" (14:12-52).
 - F. Viernes—"Día de Sufrimiento" (14:53-15:47).
- V. *El Siervo es Elevado a la Vida* (16:1-20).
 - A. Sábado—"Día de Silencio."
 - B. Domingo—"Día de Triunfo."

I. Introducción

A. Marcos: El Hombre.

Siempre estarán contentos de que conocieron a Marcos, pues él escribió lo que algunos han llamado el *Reader's Digest* del Nuevo Testamento. Su evangelio se adapta perfectamente a este siglo veinte atareado y veloz. Así que . . . ¡permítanme presentar a Juan Marcos!

Siendo un judío por nacimiento, se le dió el nombre judío de Juan; pero por haber sido un ciudadano romano, se le llamó también Marcus o Marcos. Su madre, María, era considerada como una mujer rica, pues tenía una sirvienta griega (Hechos 12:13). Su

Madrugada de Gloria

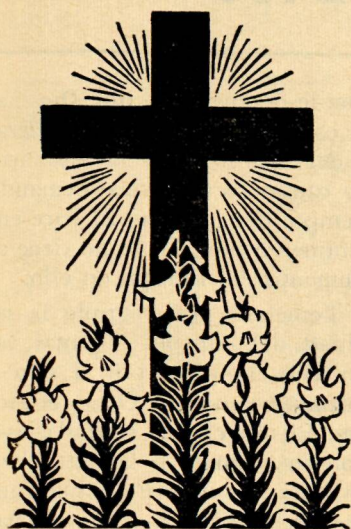
*Tranquila duerme la santa
Jerusalem;
Tragedia inmensa ha escondido
La obscuridad.
Está desierto el pretorio;
Descansa el Sanedrín.
Creen que la muerte del Justo
Sellada quedará.*

*Viene del cielo un resplandor,
La guardia huye con terror;
Se abre el sepulcro, y mi Señor,
Se yergue vencedor.*

*Inconsolables mujeres
Velando están,
Que acompañaron a Cristo
Desde el Jordán;
Van en acuerdo al sepulcro,
A Cristo van a ungir,
Y temerosas preguntan:
¿Quién la tumba abrirá?*

*También salieron corriendo
Pedro y Juan
Para saber si de cierto
Resucitó.*





*Juan es primero en carrera,
Mas Pedro le ganó;
Entra al sepulcro y descubre
Que Cristo no está allí.*

*Fué madrugada de gloria
De mi Señor;
Y conmovida se encuentra
Jerusalem.
De fiesta están los amigos
De mi Señor y Rey;
Siento en mi alma la gloria
De su resurrección.*

—Vida Abundante



hogar era un punto de reunión para los cristianos después del Pentecostés, de modo que Juan (Marcos) debe haber conocido a los apóstoles. Se le ha identificado, aunque no definitivamente, con el joven que escapó cuando Cristo fué arrestado (Marcos 14:51); el hecho de que este detalle sea mencionado sólo en el Evangelio de Marcos le imparte probabilidad a la idea.

Juan Marcos era sobrino de Bernabé (Colosenses 4:10), quien era un levita rico de la isla de Chipre. Parece que Pedro vivió por algún tiempo en la casa de Marcos (Hechos 12:12), y a Pedro pertenece el honor de haber ganado a Marcos para Cristo (1ª Pedro 5:13). De modo que cuando encontramos a Marcos por vez primera (Hechos 12:25), él ya es un miembro aceptado de la Iglesia Primitiva. Pablo y Bernabé visitaron Jerusalem, trayendo consigo una ofrenda para los menesterosos (Hechos 11:30), y quedaron tan agradados con Marcos que le llevaron con ellos en su viaje de regreso a Antioquía. Marcos acompañó a Pablo y a Bernabé en su primer viaje misionero (Hechos 13:5), en el que aparentemente su ministerio fué el instruir a los recién convertidos. Es bien sabido que al llegar a Perge, Marcos se negó a ir más adelante (Hechos 13:13)—ojalá que las razones fueran igualmente sabidas. Los eruditos bíblicos presentan las siguientes probables razones: primero, que Pablo estaba empezando a desplazar a Bernabé poco a poco como el director del grupo, y Bernabé era el primo de Marcos; también que Marcos no estuvo de acuerdo con la decisión de Pablo en cuanto a admitir gentiles en la iglesia. Esta última razón se deduce del hecho de que en esta narración (Hechos 13:5-13), su nombre judío, Juan, es usado exclusivamente. Sabemos que una actitud tal incapacitaría inmediatamente a una persona para la obra misionera, desde el punto de vista de Pablo. De modo que cuando se planeó el segundo viaje misionero Pablo no aceptó que Marcos formara parte del grupo (Hechos 15:38).

El transcurso del tiempo hizo que Pablo se desdijera en cuanto a Marcos (Colosenses 4:10 y Filemón 24), y en los últimos días de su vida Pablo le otorgó un elogio muy notable (2ª Timoteo 4:11). Marcos es alguien de quien puede decirse: "Si no tienes éxito la primera vez, trata otra vez, trata otra vez."

Ya hemos mencionado la amistad entre
(Pasa a la página 11)

Don Instantáneo de Dios

QUIERO considerar estos dos postulados al mismo tiempo porque están tan estrechamente relacionados, e incluidos, el uno en el otro. Esto resultará evidente conforme procedemos con la discusión.

Se han ofrecido diferentes argumentos en apoyo de lo instantáneo de la entera santificación. Uno es que la recibimos por fe y no por obras, y por lo tanto, tiene que ser instantánea. Otra es que la mayoría de los verbos que denotan esta obra de gracia en el griego original del Nuevo Testamento están en tiempo aoristo, el cual expresa una acción, más bien que un proceso. Una tercera prueba esgrimida es que siendo que la primera bendición, la conversión, en la cual somos librados de la culpabilidad de nuestros pecados, es una crisis, entonces la segunda bendición, la purificación del pecado innato, debe ser también una crisis. Una cuarta razón lo basaría en lo instantáneo del bautismo con el Espíritu Santo. Este vino súbitamente en el Día de Pentecostés y, como es idéntico con la experiencia de la santificación en cuanto a tiempo, esta última debe venir cuando ocurre el primero. Quinto, algunos esgrimen en defensa del carácter de crisis de la entera santificación el hecho de que algunos símbolos de la experiencia favorecen el carácter instantáneo de ella. Por ejemplo, el cruce del Río Jordán por los del pueblo de Israel tipifica la segunda bendición tal como el cruce del Mar Rojo tipifica la primera, y los dos simbolizan una transacción definitiva, un cambio radical, que no puede ser clasificado como crecimiento o desarrollo.

Dos Argumentos

Hay dos pruebas más presentadas en favor de lo instantáneo de la entera santificación. Son, primera que es un acto divino, y segundo, que los que testifican haberla recibido invariablemente atestiguan que recibieron la experiencia como resultado de una crisis más bien que por crecimiento. Me propongo discutir estas dos con amplitud.

Primero, es instantánea porque es un acto divino y directo. Dios es omnipresente. En otras palabras, El está en todo lugar. Esto significa—entre otras cosas—que El puede obrar en todos los lugares al mismo tiempo. El tiempo no es un factor

Postulados VI y VII

La entera santificación es una obra divina de gracia. Aunque es cierto que los que la quieren obtener necesitan satisfacer ciertas condiciones, la experiencia misma es un don de Dios.

Ocurre instantáneamente. Pueda ser que requiera algún tiempo para que una persona salva llegue al lugar en que esté dispuesta a consagrar su todo a Dios, pero una vez que esto es hecho, y ella ejerce su fe, el fuego purificador desciende sobre ella.

que le detenga. Lo que Dios hace con la ayuda de la naturaleza, o del hombre—con la asistencia de causas secundarias—demanda tiempo, pero lo que El hace enteramente por sí solo no tiene el elemento del tiempo en ello.

Tomemos por ejemplo la santidad del cuerpo. Algunas veces Dios la obra por sí solo e instantáneamente. Otras ocasiones, El usa causas secundarias—hombre, ciencia o la naturaleza—y entonces ocurre gradualmen-

te. Lo que Dios hace directamente, o a solas, lo hace instantáneamente. En tales casos, la sabiduría infinita de Dios y su poder y su omnipresencia se combinan y la obra se hace instantáneamente. No hay demora.

Como otra ilustración puede citarse cuando Jesús calmó la tempestad. Dios puede decidir hacerlo por medio de la ayuda de la naturaleza, y en ese caso necesitará el paso del tiempo. Lo que Dios hace mediante la naturaleza o mediante el hombre, lo hace lenta y gradualmente. Requiere tiempo el calmar tempestades o el cultivar maíz por los procesos naturales—con la ayuda de la naturaleza y del hombre o de ambos. Pero el tiempo no es algo esencial cuando Dios obra un milagro. El puede calmar la tempestad o producir maíz en un instante cuando El obra sin ayuda externa, o el uso de causas secundarias, o de medios temporales. Dios es forzado a obrar lentamente cuando opera a través de la naturaleza o del hombre, o de ambos.

Esto dicho, podemos abordar el tema de la actividad de Dios en la entera santificación. Su obra en este caso es instantánea, directa, milagrosa y sin ayuda de causas secundarias. Cuando El santifica a un cristiano completamente, lo hace El solo. El es la única fuente de la santificación del hombre tal como lo es de su salvación. La entera santificación, como el nuevo nacimiento, es un acto divino, y por ello, es obrado instantáneamente.

Evidencias Bíblicas

De modo que el único problema que nos resta resolver es probar que sólo Dios es el Autor de la entera santificación. Para ello, presento pasajes que describen la causa de la entera santificación tal como con frecuencia han sido citadas por predicadores del movimiento de santidad. La prime-

ra está en la Primera Epístola a los Tesalonicenses: "Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os ha llamado; el cual también lo hará" (5:23-24). En este versículo, Dios el Padre es indudablemente el que se menciona como Santificador, y ha sido nombrado la Causa originaria u ordenadora. El concibió el plan de redención, el cual iba a hacer posible no sólo la conversión sino también la entera santificación.

Hay tres pasajes bíblicos extraordinarios que enseñan que Jesús es la Causa de nuestra santificación: "Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1ª Juan 1:7); "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha" (Efesios 5:25-27); y, "Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta" (Hebreos 13:12). Estos pasajes señalan los sufrimientos y la muerte de Jesús como la causa procuradora de la entera santificación. Y si estudiamos Juan 17:17, vemos que la verdad es una de las causas de nuestra santificación. En ese capítulo Jesús le pide a Dios el Padre que santifique a los discípulos mediante la verdad, o sea la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es la causa reveladora de nuestra santificación, pues la Biblia es la que arroja luz sobre nuestra necesidad de la bendición de la entera santificación. Esto nos trae a la consideración de la Causa eficiente de la segunda bendición del hombre—la cual es el Espíritu Santo. El es la Persona de la Deidad que aplica la sangre que Jesús—como la Causa procuradora—derramó en el Calvario, de acuerdo al plan de Dios el Padre, la Causa originadora. El Espíritu Santo es el Agente activo, o Causa, quien otorga el corazón puro, un corazón libertado del pecado. Así es como tenemos las tres Personas de la Trinidad uniéndose con la Palabra divina para producir la experiencia de santificación en el corazón del cristiano. Nuestro Santificador es el Triuno Dios—El y su Palabra son los únicos responsables por esta bendición. El la obra directamente sin la ayuda de causas secundarias y, por lo tanto, la obra instantáneamente. No necesita tiempo para llevarla a cabo.

Consagración y Fe

Pero alguien podría preguntar: "¿Y qué me dice de la consagración y de la fe? ¿No son causas humanas?" No, no son causas humanas. Son condiciones humanas. No purifican el corazón del pecado—sólo Dios hace esto. Todo lo que ellas hacen es preparar el camino para que el corazón sea san-

tificado, o limpiado del pecado. El cristiano debe consagrar todo su ser a Dios y creer antes de que Dios pueda santificarle en el sentido de libertad su corazón de todo pecado. Pueda ser que le tome mucho tiempo al cristiano antes de que consagre y crea; pero una vez que ha cumplido esas condiciones, Dios puede y lo hará, destruir el pecado en el corazón, la mente carnal, instantáneamente. El es la Unica Fuente de la destrucción del pecado interno, y, como tal, lo ejecuta instantáneamente cuando el que la anhela ha hecho todos los preparativos.

La Experiencia

Otra prueba de lo instantáneo de esta bendición es la experiencia. Los que obtienen esta bendición de la entera santificación testifican haberla recibido instantáneamente. En este particular las palabras de Juan Wesley son muy explícitas: "Tan sólo en la ciudad de Londres encontré 652 miembros de nuestra sociedad quienes estaban absolutamente seguros en cuanto a su experiencia, y cuyos testimonios no podían ser dudados, y todos estos (sin una sola excepción) declararon que esta liberación del pecado había sido instantánea; que el cambio fué operado en un solo momento. Si la mitad de ellos, o la tercera parte hubiera declarado que el cambio había sido obrado *gradualmente* en ellos, yo lo hubiera creído en esos casos, y hubiera admitido que *algunos* son santificados gradualmente y algunos instantáneamente. Pero como no he encontrado, en tan largo tiempo, una sola persona que testifique de esa manera, no puedo menos que creer que la santificación es, generalmente, si no siempre, una obra instantánea." La experiencia universal pregona el hecho de que la entera santificación viene como una crisis, y no mediante un proceso.

—Esteban S. Blanco, D.D.

Escudriñando las Escrituras (Viene de la página 10)

Pedro y Marcos. Se cree que estos dos y Pablo, pasaron algún tiempo juntos en Roma. Marcos viajó ampliamente, capacitándose así para escribir para un público mayor. El ministerio de su servicio tanto a Pedro como a Pablo inclinaría naturalmente a presentar a Cristo como un Poderoso Sirviente u Obrador de milagros. Más tarde, Marcos fué a Alejandría, donde fundó la iglesia y llegó a ser su primer obispo. Se nos dice que murió como mártir, en el año 62 d.c. en el octavo año del reinado de Nerón.

Mateo se adelantó con regios ademanes para anunciar al Rey de los judíos. En contraste notable Marcos se apresura, casi sin aliento, para proclamar las noticias a todo el mundo de que el Poderoso Siervo de Dios está aquí, y aún más, ¡está ya trabajando!

Por A. F. Harper, D.D.

ESTAMOS aquí para reexaminar nuestra tarea—y esta tarea es una misión. Cuando esta certidumbre de urgencia en el corazón se va apagando, es que nos estamos alejando de Cristo. Cuando esa certidumbre de la comisión divina nos manda a servir en el nombre de Cristo, nos acercamos más a El, y su obra en el mundo va adelante.

Visitaba yo una iglesia en el Estado de Indiana. Pasé al departamento primario avanzado de la escuela dominical y encontré a cuarenta y dos niñas que apenas cabían en un inadecuado salón de clase. Yo pude ver que el mejor trabajo posible no podía llevarse a cabo bajo esas condiciones, y recomendé que se dividiera la clase en grupos más pequeños. La maestra de dicha clase había ido en persona y traído a muchas de esas niñas a la escuela dominical. Naturalmente le podía el ver que su grupo se dividiera. Pero estaba interesada genuinamente en sus niñas, y después de pensar y orar sobre el asunto, consintió en la organización de otras clases. Mi corazón dió un vuelco de gozo cuando anunció su decisión a la junta de maestros y oficiales de la escuela dominical. Ella dijo: "Estoy dispuesta a que mi clase sea dividida—¡pero no hay nada que me impida traer otras niñas más!"

Si ese espíritu de conquista se posesionara de la mitad de nuestros cuarenta mil maestros y oficiales, añadiríamos cien mil alumnos a nuestras escuelas dominicales en los doce meses próximos. Pluga a Dios que ese espíritu, aún más, una doble porción de ese espíritu caiga sobre nosotros y sobre nuestros colegas.

Si nuestra misión es *id*, nuestro método es *enseñar*. El método de la enseñanza no es el único para hacer la obra de Dios, pero sí es uno de ellos; y es exclusivamente nuestro. "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores" (1ª Corintios 12:28). Los métodos fundamentales de la escuela de la iglesia son diferentes de otros métodos usados en otros ramos de la iglesia. Sin embargo, cuando los analizamos minuciosamente, encontramos que son métodos que Jesús mismo usó para traer hombres a Dios. Son métodos que es menester usar si la obra de Dios ha de marchar adelante con potencia.

La enseñanza cristiana está interesada en el poder espiritual de las ideas. Siémbrese la idea correcta en la mente de un niño e impartirá dirección a su vida. En este respecto los niños no son

diferentes de los burros. Arthur Kudner relata en el *Reader's Digest*:

"Una mañana vi salir a unos vaqueros que iban en busca de reses salvajes que vagaban en la serranía. Llevaban consigo uno de esos sufridos pero resistentes animales—un burro. Ahora bien, un becerro que ha vagado en libertad los tres años de su vida es un cliente difícil de complacer. Pero estos vaqueros tenían su técnica. Lazaron el becerro y lo amarraron lado a lado, por el pezcuelo, junto al burro. Cuando soltaron al rebelde becerro, el pobre burro empezó a sufrir. El becerro le arrastró por todo el suelo. Lo aporreó contra árboles, piedras y espinas. Una y otra vez, los dos mordieron el polvo. Pero había una gran diferencia entre el burro y el becerro. El burro tenía una idea. Quería irse a la casa. Y no importaba cuántas veces el becerro lo tirara, cada vez el burro se levantaba y daba un paso que le acercaba hacia su corral. Esto siguió por considerable tiempo. Había pasado casi una semana cuando el burro apareció en los corrales del rancho. ¡A su lado iba el becerro más manso y apaleado que jamás se hubiera visto!"

¡Las ideas son muy importantes!

Everette Howard, nuestro misionero a quien Dios usó de tal manera para la conversión de católicos en las Islas del Cabo Verde, sabe acerca del poder espiritual de una idea. El nos dice que uno de los métodos más venturosos de evangelizar es plantar una pregunta en la mente de una persona, sembrar un pensamiento desafiante, y dejar que ese pensamiento inquiete su mente hasta que no pueda descansar. Los hermanos Howard saben que cuando la mente admite la verdad, ya se ha dado el primer gran paso hacia la salvación.

Hay poder en la enseñanza cristiana—poder para cambiar las vidas de personas y poder para cambiar el curso de la historia. "¿Quién de los que vivían en los primeros años del siglo dieciocho podía haberse imaginado que el evento más importante en Europa no era la victoria del Duque de Marlborough, sino el hecho de que en una obscura rectoría en Epworth, Inglaterra, una madre llamada Susana Wesley estaba enseñando a sus hijos a orar? Y sin embargo, ése es el juicio imparcial de la historia."

A veces somos tentados a creer que la enseñanza de la escuela dominical es "demasiado limitada y demasiado tarde." Pero que el que duda del valor de la educación cristiana medite en este hecho:



Tenemos en los Estados Unidos 30 millones de alumnos de escuela dominical que pasan una hora juntos cada domingo con sus tres millones de maestros. ¿Estaríamos dispuestos a poner esos treinta millones de alumnos una hora a la semana en las manos de tres millones de maestros comunistas? No. La enseñanza cristiana causa una diferencia. Las ideas son una de las fuerzas espirituales más poderosas que moldean el destino humano.

Pero el maestro cristiano cuenta también poderosamente en el ejemplo personal y en el poder de las ideas personales para moldear las vidas de los jovencitos.

Se ha dicho que uno de los valores permanentes de los hombres grandes es su capacidad de fertilizar el pensamiento de los adolescentes. Cierta adolescente que se había resistido a aceptar a Cristo, asistió a una reunión de zona en la que oyó el evangelio predicado por un joven bien educado y con una personalidad atractiva. El adolescente dijo después del servicio: "Si un hombre con tal personalidad e inteligencia puede ser un cristiano, me parece que yo también puedo serlo." Otro adolescente, incierto del llamamiento al ministerio, oyó a un ministro joven predicar, y descubrió que se interesaba mucho en las actividades de los adolescentes. La visión que tenía de las posibilidades en el ministerio cristiano se ensanchó, su espíritu captó un desafío, y le declaró a su madre: "Esa es la clase de predicador que yo quiero ser."

Sabemos que los jóvenes son inspirados a la vida cristiana y a servir a Cristo cuando se acercan a cristianos genuinos y radiantes. Un muchacho que tiene apego hacia un maestro de escuela dominical que sea un cristiano sincero no podrá ir muy lejos de la senda buena; una jovencita que tenga como su ideal a una mujer cristiana, casi inevitablemente la imitará en una vida cristiana de santidad. Tal vez no suceda mañana o la semana entrante, pero algún día de alguna semana, el poder de Dios fluyendo mediante la vida de un hombre o de una mujer cristiana asirá esa vida joven y la pondrá a los pies de Cristo. Esto es la enseñanza cristiana.

Por lo general, los resultados de nuestra enseñanza no son vistos inmediatamente. Pero los resultados son tan seguros y benditos como las promesas de Dios. Hace cincuenta años, Dios llamó a un joven al ministerio de la enseñanza. Trabajó en diversas posiciones preparatorias, y finalmente fué llamado al gran servicio de su vida. Fué al extranjero y dió los mejores años de su vida a la Universidad Cristiana de Beirut, Siria, primero como maestro y después como presidente. Cuando Bayard Dodge, presidente de la Universidad en Beirut se retiró hace algunos años, alguien hizo la cuenta y descubrió que quince de los representantes de los países del Cercano Oriente ante la Asam-

(Sigue en la página 15)

Vox Populi

"Recibo EL HERALDO DE SANTIDAD sin falta. Muchas gracias. Debo decir que me gozo en su lectura pues encuentro en él alimento para mi alma. Dios bendiga las páginas de EL HERALDO DE SANTIDAD y que como yo, muchos corazones reciban por su lectura su salvación y santificación, es mi oración."

—*María García*
St. Helens, Oregon

"Después de saludarlo le digo que he recibido el periódico EL HERALDO DE SANTIDAD el cual mi familia y yo hemos leído. Doy gracias a Dios y a usted por este periódico que nos acerca por medio de sus líneas a pensar más y más en la salvación de nuestras almas.

"Así que yo coopero prestando más delante a los amigos que veo que les puede interesar."

—*Virginio Barreda*
Cárdenas, S. L. P., México

"Le envío una lista de nuevos suscriptores. Estos son obreros de nuestro campo. Algunos de estos obreros lo recibirán por vez primera porque han venido recientemente a nuestro trabajo. Para la mayoría, éste es el único periódico que reciben y estamos seguros de que su lectura tiene que ver mucho no sólo en su ministerio sino también en su vida personal."

—*Sra. Devee Brown*
McAllen, Texas

"Ha sido para mí muy satisfactorio encontrar en las páginas de EL HERALDO DE SANTIDAD una de las poesías que he escrito. Me complace que haya escogido esa poesía, ya que para mí es un privilegio que mi producción aparezca en EL HERALDO DE SANTIDAD que en mi opinión es una de las mejores, si no la mejor revista publicada en América Latina entre el pueblo evangélico."

—*David Orea Luna*
México, D.F.

"Una vez más me deleito leyendo en esa fuente de palabras bellas."

—*César A. Ballester*
New York 29, N. Y.

¡No Nos Dejemos Asustar!

CUENTA el hermano Enrique Rosales D., que un día salió a enseñar a los estudiantes cómo hacer trabajo de evangelismo, y que después de una breve demostración dejó a dos de ellos en cada calle, y optó por acompañar al noveno, visitando hogar tras hogar de la calle que les tocó. Todo marchó perfectamente bien, él dijo, hasta que llegamos a la segunda manzana. "Al salir de una de las casas, observé que mi compañero, que trabajaba la otra acera, iba y venía frente a una casa sin atreverse a llamar; por fin vi que llamó, y para sorpresa mía inmediatamente después se retiró a toda prisa sin decir nada. Al terminar la manzana le pregunté por qué había procedido así, pues en su rostro aún se dibujaba una especie de nerviosidad. El joven contestó: 'Hermano, en ese chalet está sentado un hombre de feo aspecto, y cuando me detuve frente a su casa pegó fuertemente con su bastón sobre el piso por lo que no me atreví a llamar; pero recordando la orden de usted volví de nuevo y llamé, y el hombre golpeó con más fuerza. ¡Francamente decidí que lo mejor era retirarme!'

"Efectivamente, la orden que habíamos dado era que no dejaran ni una sola casa de aquel barrio sin el testimonio de Cristo, por lo que pensé que era necesario volver a aquella casa, máxime cuando el joven estudiante añadió: 'Cualquier otro en lugar mío hubiera hecho lo mismo.'

"Nos volvimos a la casa de referencia y allí estaba aquel hombre de aparente actitud desafiante, y cuando vió que nos detuvimos frente a su puerta, con demostración de enfado y sin decir una palabra, pegó fuertes golpes en el piso; después de un momento salió una señora y preguntó amablemente: '¿Qué desean ustedes?' Le manifesté que traíamos para ellos un mensaje especial, sonrió cariñosamente y después de atar a un enorme perro que

estaba en el patio de la casa, nos invitó a pasar.

"Cuando ya estuvimos frente a frente, les expuse sin rodeos el motivo de nuestra visita, a lo que el dueño de la casa, que era un asmático, con voz afónica comentó: '¡Oh, se trata de cosa seria, y yo que pensaba que este joven me estaba jugando una broma! Cuando se paró junto a mi puerta por primera vez,' explicó, 'pegué golpes en el piso para llamar a mi esposa; pero mal había llamado cuando él se fué a toda prisa, y cuando volvió por segunda vez y llamó, yo llamé a mi mujer con más insistencia, y al ver esto, él se retiró, por lo que pensé que se trataba de una broma pesada. Les pido perdón porque ahora que volvieron ustedes ya estaba disgustado, dispensen que los reciba en esta forma; pero como estoy inválido, tengo necesidad de llamar a mi esposa para que atienda a los que nos visitan.' Y ya en tono amistoso, agregó: 'Siéntense señores.'

"Como hubimos ya expuesto detalladamente el objeto de nuestra visita, aquel hombre nos manifestó que bien había yo dicho que era un mensaje especial y aprobó con entusiasmo nuestra campaña de evangelismo, y nos hizo saber que su hermano mayor había sido un fiel cristiano, y que nuestra visita le hacía recordar sus sabios consejos. 'El está ya en el cielo,' dijo entre sollozos. 'Ustedes llegan,' añadió, 'precisamente en los últimos días de mi vida, me siento más enfermo que nunca.'

"Tras de aquel hombre de aspecto severo se ocultaba un alma noble y muy necesitada de Cristo, nuestro enemigo común por poco nos priva de tan rica oportunidad. Aquel enfermo murió un año más tarde, pero ya creyendo en Cristo Jesús, y su esposa vivió en este suelo por cinco años como fiel creyente, y dando gracias a Dios, por aquel día cuando muy a pesar de todo, insistimos en entrar a su casa llevando el gran mensaje del Cristo redentor."

Este material para nuestro énfasis de la Cruzada por las Almas fué provisto por el reverendo Eduardo G. Wyman.

La Pregunta Más Importante

La pregunta más importante no es, ni quién es usted, ni dónde está, ni cuál es su profesión, ni a qué nación pertenece. Ni tampoco de qué iglesia es miembro, o si ha sido bautizado por inmersión, o rociado con agua, o confirmado. La pregunta más importante no es tampoco a qué logia pertenece, ni qué tanto dinero tiene en el banco, o qué tanto sabe. No es a qué grupo social pertenece, ni qué partido político apoya, ni si es una persona virtuosa o si favorece la paz mundial. ¡NO, amigo mío! No es ninguna de estas preguntas que son tan importantes en los pensamientos de los seres humanos. La pregunta suprema, la más importante de todas es ésta: ¿Ha acudido usted a Cristo Jesús en completo arrepentimiento de su pecado, ha creído en El, y ha experimentado el poder purificador de su sangre como la única propiciación por sus pecados? O, en otras palabras, ¿es Cristo Jesús, el Hijo de Dios, su Salvador?

—The Christian Faith

15 DE ABRIL DE 1954



Por Qué Creo en la Entera Santificación

Por E. E. Wordsworth

CREO en la santificación porque todos los oficios del ministerio son ordenados por Dios para traernos a la perfección. "Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos . . ." (Efesios 4:11, 12). El doctor Daniel Steele, erudito helenista y comentarista, dice: "Estos diversos dones y funciones ministeriales (v. 11) son brindados a fin de promover la perfecta condición cristiana de los santos." Wesley dijo: "Prediqué en Bradford, donde todos parecen estar muy vivos. Muchos de este grupo han experimentado últimamente la gran salvación (santificación), y su celo ha sido una bendición general. En verdad, siempre he observado esto— donde quiera que prospera el ministerio de santificación, toda la obra de Dios prospera. Algunos son convencidos de pecado, otros son justificados, y todos han sido movidos a una vehemencia mayor en cuanto a la salvación" (*Diario de Wesley*, Vol. 6, p. 73).

Creo en la santificación porque los símbolos y el lenguaje de la Escritura describen esta obra de la gracia divina como una operación rápida, instantánea y completa. La justificación, la santificación, y la glorificación final son todas instantáneas. El Espíritu Santo vino "de repente" en el Día de Pentecostés. El lenguaje inspirado por el Espíritu Santo revela muerte por crucifixión, mortificación, el refinamiento de metales, el efecto de la levadura, la creación, abluciones, la purificación de un leproso, y la circuncisión. En cada uno de esos casos el proceso es rápido, completo, cabal e indisputable. No es un proceso largo, sino que acaba pronto. No es represión, sino eliminación, extracción, purgamiento, extinción.

Creo en la santificación por las grandes palabras y frases descriptivas de la Escritura que postulan esta doctrina y experiencia. Tenemos tales palabras como salvación, gracia, santificación, santidad, amor perfecto, plenitud de Dios, bautismo con el Espíritu Santo, purificación, perfección, circuncisión, y crucifixión. Un estudio cuidadoso de esos términos revelará al estudiante sincero y sin prejuicios la abundancia, lo cabal, lo completo, la entereza, la certidumbre y la gloriosa realidad de la santidad como una experiencia. La santidad, propiamente definida, es sanidad, es salud del alma, y es poder o capacitación espirituales.

Creo en la santidad porque me parece razonable que un Dios *santo* que mandó a su Hijo *santo*, Cristo Jesús, a morir en la cruz, quien a su vez mandó el Espíritu *Santo* para que éste hiciera *santos* a los creyentes para mandarlos a predicar las

Escrituras *santas*, a fin de que mediante su predicación otros llegaran a ser *santos*, y finalmente pudieran entrar en un cielo *santo*, un Dios así no querría nada menos que *santidad* en sus hijos, tanto aquí como en el más allá, pues el pecado, en cualquiera de sus formas o grados es lo opuesto a la santidad.

"Si Dios puede pintar los delicados colores de los bellos pétalos de una rosa, y hacer que las gotas del rocío tiemblen como diamantes en las corolas de los lirios;

"Si puede hacer que los ríos corran como hilos de plata, y si puede tapizar sus valles con la alfombra mullida del césped, saturado con margaritas hermosas y con claveles vivaces;

"Si puede labrar las profundidades de los océanos, y amontonar el granito de las montañas hasta que parecen querer perforar el firmamento;

"Si puede hacer que las cataratas del Niágara corran impetuosas en un curso majestuoso por siglos y siglos;

"Si puede surtir de combustible los hornos insaciables de miles de soles para que éstos sigan ardiendo e impartiendo luz y calor;

"Si en la tela delicada del telar del cielo puede bordar los fines tapices de un arco iris, y en las tardes disparar flechas de púrpura desde el sol que corre a esconderse asesinado por la noche;

"Entonces no dudo que tenga poder para hacernos santos, y mantenernos santos, y para finalmente darnos un orden de vida en el que la justicia 'cubra la tierra, como las aguas cubren el mar.'"

Id—Enseñad—Conquistad (Viene de la página 13)

blea de las Naciones Unidas habían sido alumnos del doctor Dodge. Quince de los hombres que guían el destino de nuestros tiempos llevaban bien implantados los principios de Cristo porque un hombre captó la visión de la enseñanza cristiana, y fué fiel a esa visión. Cincuenta años atrás, Bayard Dodge no hubiera podido anticipar los resultados de su decisión, pero siguió el llamamiento de quien, cuando estuvo en la tierra fué conocido como "el Maestro." El maestro cristiano tiene un llamamiento sublime. La Palabra de Dios dice que: "Los entendidos," y una versión dice "los que serán maestros,"—"resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12:3).

Respuestas del Concurso Bíblico

A continuación insertamos las respuestas de las preguntas del Concurso Bíblico auspiciado por EL HERALDO DE SANTIDAD, y presentado en sus páginas de los números de octubre 1 a diciembre 1. Donde se ha encontrado que una pregunta tenía dos o más contestaciones correctas, todas ellas se han incluido en la lista.

1. Samma, uno de los soldados de David (2º Samuel 23: 11, 12).
2. Benaías, uno de los primeros seis guardaespaldas de David (1º Crónicas 11:22, 23).
3. Cuando Elías ya había invocado el fuego sobre dos capitanes y sus tropas, un tercer capitán mandado por el rey fué cortés con Elías, y al hacerlo salvó su vida y la de sus soldados (2º Reyes 1:9-14).
4. El gigante muerto por Jonathán, sobrino de David (1º Crónicas 20:6).
5. Saúl (1º Samuel 28:24, 25).
6. Salmos 147:17.
7. Siete (Génesis 7:3).
8. Las avestruces (Lamentaciones 4:3).
9. Salomón, Ethán Ezrahita, Emán, Calchol y Darda (1º Reyes 4:31).
10. Los siete hijos de Job (Job 1:4).
11. Números 27:1-11, Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsá; hijas de Salphaad.
12. Job 42:15, las hijas de Job.
13. Lucas 17:32, la mujer de Lot.
14. Proverbios 30:33, "el que se suena muy recio . . ."
15. 2º Crónicas 36.
16. Enoc (Judas 14).
17. 1º Reyes 20:36.
18. Tito 3:13. Zenas, doctor de la ley; también Claudio. Hechos 23:25.
19. Levítico 14:4-7. La purificación del leproso.
20. Hechos 17:28 y Tito 1:12.
21. 2º Crónicas 22:12, Joas (2º Reyes 2-3, 21).
22. 1º Reyes 4:32. Salomón, mil y cinco.
23. Josué 6:26, Abiram, Segub, maldición contra los que reconstruyeran Jericó (1º Reyes 16:34).
24. Hechos 22:20 y Revelación 2:13, Esteban y Antipas.
25. Jonás 3:7, el rey de Nínive.
26. Daniel 10:2, 3. Daniel.
27. Habacuc 3:16. Habacuc.
28. Salomón (2º Crónicas 1:15).
29. Assur (Génesis 10:11).
30. Salmos 119, 67, 146, 103, 139, 8, 56; 1º Juan 4.
31. Ichabod (1º Samuel 4:21).
32. Josué 10:13.
33. Macpela (Génesis 23:9).
34. 2º Reyes 19 e Isaías 37; 1º Samuel 31 y 1º Crónicas 10; 2º Samuel 22 y Salmos 18; 1º Reyes 10 y 2º Crónicas 9.
35. Zacarías 6:2, 3.
36. Mephi-boseth (2º Samuel 19:24).
37. Esther 8:10-14.
38. Zacarías (Zacarías 1:20).
39. Tercera parte de un siglo (Nehemías 10:32).
40. Ephata (Marcos 7:34; también Mateo 8:32; 14:29).
41. Una águila (Ezequiel 17:3-5).
42. Assuero (Esther 1:3, 4).
43. Hechos 23:12.
44. 1º Samuel 30:17.
45. Jeremías (Jeremías 2:23).
46. 1º Samuel 30:11 (Egipto).
47. Faraón (Ezequiel 31:9).
48. Revelación 9:19; 20:8.
49. Eufrates (Revelación 9:14).
50. Jueces 1:23 (Luz).

México 10

Estados Unidos 9

Guatemala 6

Argentina 5

Nicaragua 3

Honduras 4

Cuba 2

Puerto Rico 2

Costa Rica 1

España 1

Ecuador 1

Uruguay 1

Perú 1

En esta misma página, en el siguiente número aparecerán más detalles acerca de los vencedores del concurso.